



Intro ELP-debates nº 9

Tras la edición de su texto en ELP-debates 8 Fabiana Lifchitz, me envió un e-mail en el que escribía: *"Gracias por considerar mi texto para la sección ELP -Debates. Lentamente voy leyendo los textos que aparecen publicados. "Los analistas escriben y se leen". Pensaba ahora como "hacerlos conversar", para que no quede un efecto de Significante Uno sólo, pero sin cerrar en ningún sentido"*.

¿Cómo hacer conversar los textos de los analistas? Como favorecer una conversación que permita orientarnos *"en términos de estructura"*^[1].

Es una pregunta fuerte, si los colegas nos leemos y eso favorece nuestras elaboraciones, nuestra subjetivación de la Escuela también.

Sin duda, la conversación que la Comunidad de Madrid de la ELP sostendrá este viernes para el conjunto de la Escuela es una posibilidad para retomar los aportes de los colegas en ELP-debates.

¿Cómo cernir los S1 que nos permitan aproximarnos, bordear y dan cuenta de la enfermedad de la ELP?

Han surgido varios significantes, que arriesgaban una interpretación, de los que haré una pequeña serie:

"El temor de la *disputatio*"^[2]. Aquello de *"lo que no se habla"*^[3]. *"El funcionamiento del pase"*^[4]. *"Cuando olvidamos la diferencia absoluta como causa de deseo, aparecen los fenómenos de grupo, los localismos, la endogamia... y la transferencia de trabajo queda frenada"*.^[5] *"La enfermedad de la ELP, es una enfermedad profesional, la más propia y característica del analista, la enfermedad del sujeto supuesto saber"*^[6]. Correlativa al *"abandono de la posición analizante, que es la propia de la Escuela"* (tal como lo planteó Pepa Freiría en la conversación en Barcelona). *"Yo no quiero saber nada de eso"*^[7]. *"El*

egoísmo institucional", que no recompensa a los meritorios, ni da asilo a los viejos, ni gusto a los simpatizantes. La Escuela, si quiere ser algo distinto a una ficción, si deseamos que exista debe dar prueba de algún egoísmo institucional: La vía es ¿qué se puede hacer por ella?^[8]

Cada lector escogerá de los textos los significantes que crea más adecuados para hacerlos intervenir en la Conversación.

Siguiendo la idea de Lifchitz, creo que su texto conversa con el de Margarita Álvarez, que hoy publica Elp-debates, en el que se pregunta *¿Qué transmitimos a los jóvenes y no tan jóvenes de lo que es una Escuela o de lo que es ser miembro de una Escuela? ¿qué transmitimos en acto? ¿Sabemos transmitir qué si se acercan a la Escuela deben abandonar toda esperanza, como ponía en la puerta del Infierno de Dante, toda esperanza de beatitud, individual o grupal?*

^[1] Miller, J-A. Polémica política, p. 409.

^[2] F. Rueda. Elp-debates 1. 20 mayo 2022.

^[3] P. Heffes. Elp-debates 2. 23 mayo 2022.

^[4] Ibid

^[5] P. Blanco. Elp-debates 3. 26 mayo 2022.

^[6] X. Esqué. Elp-debates 6. 3 junio 2022.

^[7] F. Vilá. Elp-debates 7. 6 junio 2022.

^[8] F. Lifchitz. Elp-debates 6. 3 junio 2022.

Félix Rueda

Presidente de la ELP

La interpretación de Jacques-Alain Miller a la ELP abre un antes y un después para la Escuela, que, a los 22 años de su fundación, vive un momento histórico.

La Conversación se desarrollará de manera presencial en la Sede de Madrid de la ELP. Los miembros de la Escuela de otras comunidades y socios de Sede que deseen participar telemáticamente de la conversación podrán hacerlo desplazándose al local de la Sede de la Escuela de su ciudad.

¿CUAL ES LA ENFERMEDAD DE LA ELP?

PROGRAMA

NOCHE DEL DIRECTORIO AMPLIADO

CONVERSACION EN LA SEDE DE MADRID DE LA ELP

10 junio 2022

Participan

Félix Rueda presidente de la ELP

Julia Gutiérrez directora de la Comunidad de Madrid de la ELP

Paloma Larena directora de la Comunidad de Aragón de la ELP

Gabriela Medín AE (2020-2023)

Conversación

HORARIO: 19,00 hs.

C/ Reina 31, 1º derecha

28004 Madrid

“Vosotros, los que entráis, dejad aquí toda esperanza”¹

Por Margarita Álvarez

Hace bastante tiempo en algún lugar que no recuerdo, en un texto que de tanto en tanto reencuentro pero que tampoco podría decir ahora mismo cuál es, creo recordar que Jacques-Alain Miller planteó que nuestros textos estaban enfermos de citas, en tanto plagados de ellas.

Parto de esta supuesta cita para introducir que, en aquel momento, y ahora, interpreto que aquella “enfermedad” de los textos tenía que ver con la falta o la insuficiencia de un trabajo de construcción de una posición de enunciación propia que tenga en consideración que ningún saber epistémico podrá suplir nunca el no-saber inherente a lo real.

La cita puede dar la ilusión de un paraguas, de un refugio: quien afirma es un Otro, habitualmente revestido de autoridad, para uno o para muchos. Aunque también podemos encontrar otra dificultad en relación a la escritura que es contraria a la del refugio en la cita: la de aquellos que no citan a aquellos de quienes toman las ideas o las palabras que dicen literalmente.

Dar consistencia al Otro o dársela a uno mismo, son dos maneras de hacer con el no-saber, dos maneras distintas de tapar la falta, cuya experiencia neurótica suele no ser agradable, aunque la experiencia de un análisis suela terminar haciéndola productiva.

Cuando nos apoyamos completamente en lo que dice el Otro, tapamos su falta, que en el fondo siempre es la del Otro que llevamos dentro y que, por estructura, no deja de superponerse con la nuestra propia. Es decir que, por carambola, cuando creamos un Otro muy consistente, o creemos en él, en la misma operación, tapamos nuestra propia falta, aunque esto no siempre sea evidente. Y, al hacerlo, obturamos el deseo, que necesita siempre exponerse para salir adelante.

Ser miembro de una Escuela, en el sentido que Lacan dio a este término no habría de ser algo del orden de la asunción de un estatus, una seguridad o una creencia. Según lo entiendo, sería más bien aceptar que si una se quiere mantener en relación con el psicoanálisis los estatus, las seguridades y las creencias suelen ser más bien un estorbo, y por tanto algo a mantener a cierta distancia prudente.

Entiendo que ser miembro de una Escuela es fundamentalmente una responsabilidad: la de seguir construyendo una posición de enunciación, durante y más allá del análisis, que mantenga abierta la relación con el no-saber qué hacer con lo imposible del real que nos habita, a cada uno, a cada otro, al Otro u Otros de la civilización de la que formamos parte y, por supuesto, a la Escuela misma.

Entiendo que desde una posición de enunciación así, cada cual puede decir algo distinto, a su modo, incluso aunque cite. Y, decirlo de modo explícito porque, por la esencia misma del significante, siempre interpretamos una cita cuando la usamos, aunque la repitamos literalmente. Incluso cuando nos citamos a nosotros mismos.

Sería una posición que no fuera producto de una identificación imaginaria con el analista sino de la asunción de una responsabilidad ante el malestar que produce el encuentro con lo disruptivo, siempre ajeno, aunque sea propio.

En definitiva, una posición más solidaria con el psicoanálisis.

Ser miembro de una Escuela no nos da un saber construido sobre lo real, sobre cómo afrontarlo. No hay propiamente “experiencia” ni bagaje posible al respecto al que recurrir como si fuera un saber en conserva, es decir, enlatado, muerto. Pero sí podemos subjetivar, construir y sostener la experiencia de que, cada vez, hay que hacer algo con eso, y de que, cada vez, hacerlo tocará a nuestra propia relación con el no-saber inherente a lo real. Esa cualidad de producción, y no su cantidad, puede hacer que una Escuela, o sus sedes, y todas las actividades, jornadas y congresos que se propongan o realicen, no queden aplastadas por el saber muerto, sino que, por el contrario, se mantengan atentas y vivas. Y nosotros que las sostenemos también.

Me pregunto qué y cómo transmitimos cada uno a aquellos, jóvenes y no tan jóvenes, que se nos acercan. ¿Qué les transmitimos de lo que es una Escuela o de lo que es ser miembro de una Escuela? Más allá del trabajo que hacemos en las sedes sobre algunos

temas, ¿qué transmitimos en acto? ¿Sabemos transmitir qué si se acercan a la Escuela deben abandonar toda esperanza, como ponía en la puerta del Infierno de Dante, toda esperanza de beatitud, individual o grupal?

No sabemos lo que cada uno de los que se acercan quieren o pueden o podrán escuchar. Es una apuesta. Pero el que el otro no quiera o no pueda escuchar no disculpa de no apuntar a transmitir.

Dejar toda esperanza de una vida beatífica en una escuela de psicoanálisis no es una condena eterna —no estamos en la ficción de Dante. Ni el infierno ni la beatitud del goce sirven para nada en tanto ambos representan el final del recorrido. Hay que apuntar siempre a ir más allá, más allá de lo mortífero.

Aunque a veces la vida en la Escuela no sea fácil, estar en ella es una elección forzada que abre a lo imprevisible y a lo nunca suficientemente explorado de lo real. Una elección necesaria para mantenerse en una relación viva con el psicoanálisis.

Es un deseo.

Nota:

1. Dante Alighieri, *Divina comedia*, “El Infierno”, Canto III, en Obras Completas, Madrid, Biblioteca de Autores cristianos, 1994, p. 31.